

## **¡VIVA EL FUTURO!**

**Gonzalo Vázquez (plataformasedena.com)**

En esto de la información deportiva, todos somos consumidores y cada cual representa su papel. Ahí va el mío: formo parte resignada de esa inmensa minoría sospechosa de no comulgar a diario con los sacramentos gemelos: uno, el Futbolismo, y dos, un espasmódico movimiento muy actual que podríamos denominar como Nacionaldeportismo. El primero es monstruoso, destruye cuanto abarca, y el segundo, espectral: justifica el sentido que adjetiva al Periodismo como Deportivo, o lo que es lo mismo: pretende la idea de sumergirse en el Deporte cuando en realidad sólo lo hace en cuanto la victoria huele a nacional. Lo demás no es que no importe: es que no existe.

Mi segundo papel es ya más personal. Cada uno tiene también el suyo. El mío, que hasta de apellido me viene, es ser hombre de Basket. Y como tal, reclamo de quien ostenta la Información un cuidado al deporte que adoro. Pero veo que éste no se produce, y de hacerlo, está bajo mínimos. Que nadie se engañe: vivimos de sobras y de tan acostumbrados, llegamos incluso a creer que no lo son y que ocupamos el lugar que en justicia nos corresponde. Y nada más falso. Ningún deporte ocupa su justo lugar. Ninguno. Ni el Fútbol, por exceso, ni el resto, por defecto. Pensar otra cosa es asumir como normal un desequilibrio anormal que, en nombre de las cuotas de mercado, conculca diariamente un derecho fundamental que asiste al ciudadano: el

de la plural Información. ¿Hacen falta ejemplos? Uno y basta: el informativo noche del día 6, Antena 3 dedica el total de la sección "Deportes" a una entrevista con un balbuceante Arrigo Sachi so pretexto de proclamar en directo su posterior presencia en Onda Cero Radio, el siguiente mostrador donde dirigir a la audiencia. Vemos cómo en este caso, nada puntual y sí muy general, el universal derecho a la Información queda suplantado por una particular Propaganda que no puede sostenerse por razones distintas a la unidad de negocio. Defender este criterio o, como es costumbre, pretenderlo como información socialmente demandada, es hacer apología expresa de la prevaricación.

Nada nuevo, de acuerdo. Pero no es mi intención hoy aventar pesimismo. Encuentro motivos para todo lo contrario. Vengo asistiendo los últimos años a una realidad creciente que nace, como el árbol, desde abajo, desde las entrañas silenciosas de un terreno que está siendo felizmente abonado por agricultores libres, jóvenes en su mayoría, de una preparación y rigor exquisitos y, por lo elevado de sus miras, rebeldes al Feudalismo de la Información. Dominan las nuevas tecnologías como nadie. Son, de hecho, primogénitos suyos, y toda la desventaja presencial que los oculta, es ventaja técnica respecto a los feudales "papel, micro y cámara", anclados en la miopía de "lo suyo" (no "lo nuestro", lo de todos). Vienen pegando fuerte pero en paz y, respetándose por el común interés que los une, exigen voz y voto cada vez con más fuerza. Trabajan en la sombra al tiempo que, expectantes, no dudan en denunciar con rigor los abusos y engaños de los viejos "señoritos" y sus lujosas haciendas de nepotismos e incompetencias. La salvedad de su juventud la solventan con una ilusión y laboriosidad que los hace imparables. Su número crece a tal ritmo que a poco serán una bendita plaga. Ese gigantesco estrato, hoy arrendatario de Internet y visto así desde arriba como inferior, localista y okupa, será mañana masivo y primario, y no

podrán eludirlo los grandes medios nacionales (como hacen hoy) sin caer en la más cruda prevaricación y el peor de los ridículos.

Esa cuna alternativa -del Basket hablamos pero lo dicho tiene validez universal-, esos falansterios virtuales tienen ya nombre (Solobasket, Zonabasket, ACB.COM, NBA Inside, Gigantes, Encancha, SEDENA, Zona 131, Basketconfidencial, Basket-net y lo que ha de venir aún) y apellidos (Malo de Molina, Gancedo, Serres, Massaguer, Azpitarte, Peinado, Uribe, Luis Fdez., Carlos Jiménez, Lafargue, Feroso, Mendaza y un sinfín de ejemplares de la mejor cosecha que vio nunca este país) y cuyo principal rasgo común reside, además de en lo expuesto en el párrafo anterior, en el profundo y riguroso saber de lo que hablan, vaya si lo saben. Incubados en la atestada sala de espera, ellos son el preludio de una generación asombrosa a la que ha tocado atrapar los destinos de nuestro deporte. Es una tarea nada sencilla pero ineludible. Ellos son la esperanza. Ellos son el futuro. Y mi más generoso optimismo me empuja a suplantarlo a toda una vieja generación por esta bendita nueva. El futuro de los medios no podrá vivir sin ellos porque ellos son los medios del futuro. ¡Que no eludan la mágica varita con que han sido tocados! Porque si lo hicieran, tan sólo nos quedará el exilio como respuesta al Nacionalfutbolismo, que no es más que la expresión deportiva de un movimiento mucho más vasto y peligroso, de una arrolladora cultura paleta y sinvergüenza que somete a todo un país a la ceguera impune de la estupidez.

Así que no me dais otra opción que gritar con fuerza: ¡Viva el futuro!